

En su discurso desde La Moneda, el Presidente José Antonio Kast insistió en el "gobierno de emergencia"

"Chile tiene adversarios reales y no son los que piensan distinto a nosotros, son quienes se han tomado nuestros barrios"

ARIEL DIÉGUEZ

"¡Viva Chile, que viva Chile, que viva Chile!" saludó el Presidente José Antonio Kast a las 21:55, en uno de los balcones de La Moneda, junto con su mujer, María Pía Adriasola. Desde la estatua de Diego Portales en Agustinas, ambos habían caminado hasta el palacio de gobierno, por una larguísima alfombra roja, en medio de los vítores de la gente. A mitad de camino lo recibió el Regimiento Escolta Presidencial "Granaderos" del Ejército. Igual que en los partidos de la selección chilena, cuando la banda terminó de tocar el breve trozo del Himno Nacional que contemplaban los honores, el público continuó cantando hasta el último "o el asilo contra la opresión".

En el Patio de Los Cañones, el Presidente Kast entonces pronunció el primer "guardia de Palacio, buenas tardes", luego de los honores de los carabineros que resguardan la sede de gobierno. Lo acompañaban sus cuatro edecanes, entre ellos la comandante de grupo María José Casasempere Gimeno, piloto de helicópteros de la Fuerza Aérea.

"Desde esta noche, junto a la Pía, nuestra Primera Dama, el Palacio de La Moneda será nuestro hogar. Pero no ganamos esta elección para vivir en un palacio, ni para ocupar un cargo. Ganamos para trabajar por los chilenos", explicó desde el balcón, en el inicio de su discurso (<https://s.lun.com/lun487>). Como si se tratara del Festival de Viña del Mar, el público pidió "el beso, el beso" y ambos accedieron. "Pía, Pía, Pía", coreó la gente.

"Decir que recibimos el país en malas condiciones no es excusa. Lo decimos porque Chile merece conocer la verdad. Porque cuando se oculta el diagnóstico, los tratamien-



"Decir que recibimos el país en malas condiciones no es excusa", dijo.

tos fracasan. Y porque la ciudadanía tiene todo el derecho a saber qué se hizo y qué se dejó sin hacer", explicó el Presidente.

Reiteró uno de sus principales ideas. "Un gobierno de emergencia no es un eslogan. Es orden donde hay caos. Es alivio donde hay dolor. Es mano firme donde hay impunidad", dijo.

"Chile tiene adversarios reales y no son los que piensan distinto a nosotros en política. No son los que votan diferente. Son quienes se han tomado nuestros barrios. Son quienes han corrompido a nuestros jóvenes. Son quienes han sembrado el terror en las poblaciones", dijo.

Luego habló de corrupción: "Sere-mos implacables con quienes se roben el dinero de los chilenos, con quienes abusen del poder, con quienes usen el Estado para enriquecerse, sin importar el apellido, el partido o el sector político". En ese momento la gente empezó a gritar "Boric preso, Boric preso" y el Presidente interrumpió su discurso. "Les pido respeto. Estamos en un cambio de mando republicano", dijo. Los gritos se aplacaron, pero el Presidente cerró esta idea. "Cada uno que ejerce la primera magistratura lo hace con convicción. No dudo que los Presidentes anteriores lo han hecho con convicción. Eso no implica no ser claro y firme en lo que haya que hacer",

aseguró.

También se proyectó hasta el final de su mandato. "Ningún gobierno puede llamarse exitoso mientras haya un solo chileno durmiendo con hambre. Ningún crecimiento vale si no llega a los que más lo necesitan. Ningún legado será recordado si no nos preocupamos de los más pobres y desvalidos de nuestra sociedad", explicó.

Como todo buen presidente, también hizo un llamado a la unidad. "No a una unidad que borra las diferencias, porque la crítica es legítima y el debate, necesario para fortalecer nuestra democracia. Sino a la unidad por las causas urgentes de Chile, aquellas que están por encima de nuestras diferencias. La unidad que invita a trabajar juntos por los niños, que merecen crecer en una sociedad más segura. La unidad que invita a trabajar juntos por el adulto mayor, que merece vivir con dignidad. La unidad que nos hará trabajar juntos por los trabajadores y estudiantes, que merecen que su esfuerzo sea reconocido", contó. "Este no es el momento del rencor, es el momento de hacer la tarea. Hay demasiado por hacer como para gastar nuestras energías en trincheras", continuó.

Contó que sin su familia no podría estar donde está hoy.

"Necesitamos, como dice Pía, más abrazos, más cariño, más familia, más encuentro para enfrentar esta vida que es dura y desafiante", dijo. El público volvió a gritar "Pía, Pía, Pía". A estas alturas, la esposa del Presidente ya demuestra un insospechado potencial.

"Que Dios nos dé sabiduría para gobernar con justicia, fuerza para actuar cuando sea necesario y humildad para servir siempre a nuestro pueblo", dijo y se despidió de la misma manera que saludó, en lo que puede ser su sello para los grandes discursos: "¡Que viva Chile! ¡Que viva Chile! ¡Que viva Chile! Buenas noches, muchas gracias".

"Necesitamos, como dice Pía, más abrazos, más cariño, más familia", explicó. El público coreó el nombre de ella.